



Cuentos-poema del LLAC

# El guindo





Cuentos-poema del LLAC

# El guindo



Laboratorio de Lenguaje Accesible  
2024

«El guindo», cuento-poema del LLAC.

Noviembre de 2024.

**Laboratorio de Lenguaje Accesible (LLAC):**

Lucía Casado, Ana Belén Luis,

Álex Rodríguez y Cristina Sola.

<<https://claroyfacil.es>>.

**Ilustración de cubierta:**

Isaak Ilich Levitán, *Cerezo silvestre*, 1881.

Esta obra es para todo el mundo

y no se puede comerciar con ella.

Si quieres usarla, debes pedir permiso.

# El guindo

(cuento-poema)

*Para Nora*



# 1

La niña apartó la cortina y miró su árbol.

¡Cuánto le gustaba!

Nora miraba el mundo

a través de la ventana

y le parecía un mundo muy bello y en calma,

donde todo estaba en su sitio

y nadie le llevaba la contraria.

Cuando Nora miraba el árbol,  
se le ocurrían cosas bonitas:  
por ejemplo, canciones de risa  
o juegos de palabras.

Y entonces se le estiraban los labios,  
le brillaban los ojos  
y su pecho se ensanchaba.

## 2

Al despertarse por la mañana  
Nora se acercaba a la ventana  
y apartaba la cortina.

Cada mañana se asombraba  
de que el árbol siguiera allí.  
Cada mañana se sentía feliz al mirarlo.

Pero, cada vez que lo miraba,  
Nora veía algo que antes no estaba.

A veces eran hojas nuevas  
de un verde brillante y claro.  
Otras veces eran flores blancas  
o pequeñas cerecitas verdes  
que se iban poniendo coloradas.

También pasaba al revés:  
al árbol se le caían las hojas,  
perdía las flores  
o se quedaba sin sus cerecitas rojas.

Era emocionante ver cómo el árbol parecía distinto  
cada vez que lo miraba.

Nora lo miraba durante un minuto,

a veces cinco.

A veces más.

Lo miraba hasta que su alma

se parecía al alma del árbol.

# 3

El árbol era viejo, con un tronco recto y gris.

La gente decía que era un guindo.

Nadie recogía sus cerecitas:

los pájaros se las comían en cuanto maduraban.

Los pájaros eran más rápidos

que cualquier persona,

por eso ninguna competía con los pájaros.

Nora miraba a los pájaros que comían guindas  
y se imaginaba que el árbol era un paraíso  
o un refugio para ellos.

Estaba segura de que el árbol era feliz  
cuando estaba lleno de pájaros.

Y a veces Nora se preguntaba si el árbol  
se daba cuenta de que ella lo miraba.

Solo yo conozco ese secreto:  
cuando Nora no está,  
el guindo sueña con la mirada de la niña  
que se asoma a la ventana.